

El concurso para el Plan de Ensanche y Reforma Interior de Ceuta de 1930: conceptos y herramientas urbanísticas *

The contest for the Plan of Extension and Interior Reform of Ceuta in 1930: urban concepts and tools

MARÍA CRISTINA GARCÍA GONZÁLEZ

Doctora Arquitecta

Profesora Ayudante Doctora

Universidad Politécnica de Madrid, España

mariacristina.garcia@upm.es

ORCID: [0000-0001-5381-7055](https://orcid.org/0000-0001-5381-7055)

SALVADOR GUERRERO

Doctor Arquitecto

Profesor Ayudante Doctor

Universidad Politécnica de Madrid, España

salvador.guerrero@upm.es

ORCID: [0000-0001-6766-8695](https://orcid.org/0000-0001-6766-8695)

Recibido/Aceptado: 29-09-2018 / 21-01-2019.

Cómo citar: García González, María Cristina y Guerrero, Salvador (2019): “El concurso para el Plan de Ensanche y Reforma Interior de Ceuta de 1930: conceptos y herramientas urbanísticas”, en *Ciudades*, 22, pp. 123-150.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.123-150>

Resumen: La convocatoria en 1930 de un concurso para redactar el Plan de Ensanche y Reforma Interior de Ceuta, cuya peculiaridad geográfica radica en ser una ciudad española localizada en el norte de África, permite analizar el utillaje técnico utilizado por los urbanistas españoles en un singular momento: el de los albores de la ciudad funcional. La confluencia en este concurso de tres propuestas cuyos respectivos autores fueron los destacados arquitectos urbanistas César Cort, Pedro Muguruza y Gaspar Blein, nos permite conocer los avances y los retrocesos del urbanismo español del momento, a la vez que su permeabilidad a las nuevas ideas fruto de la influencia de las redes internacionales del urbanismo.

Palabras clave: Ceuta, urbanismo, siglo XX, ciudad funcional, zonificación.

Abstract: The call in 1930 for a contest to draft the plan for expansion and interior reform of Ceuta, a medium Spanish city on the African continent, allows us to analyze the tools used by Spanish urban planners in a singular moment: the dawn of the functional city. The confluence in this contest of three proposals by the prominent urban architects César Cort, Pedro Muguruza and Gaspar Blein, allows us to know the advances and setbacks of Spanish urbanism, and its permeability to the new ideas as result of the of the international networks of urbanism influence.

Keywords: Ceuta, Urbanism, 20th Century, Functional City, Zoning.

* Este artículo recoge algunos de los resultados de la investigación “Ceuta *circa* 1930”, financiada por el Instituto de Estudios Ceutíes.

1. INTRODUCCIÓN

En un momento crucial del siglo XX, a finales de la década de los años veinte y durante los primeros años treinta, el caso de la ciudad de Ceuta es un buen reflejo de cómo una primera generación de arquitectos asumió en España el urbanismo como una nueva disciplina académica y profesional, tras el momento inicial protagonizado por las dos principales y únicas figuras españolas de reconocimiento internacional, como fueron Arturo Soria e Ildefonso Cerdá (García González, 2013).

Así, el grupo generacional formado por César Cort, Pedro Muguruza, Secundino Zuazo o Gustavo Fernández Balbuena en Madrid, Nicolau Maria Rubió i Tudurí y Guillem Busquets en Barcelona, o Ricardo Bastida en Bilbao, por solo citar algunos nombres, trató de dotar a la nueva disciplina técnica de un lenguaje específico, de un contenido instrumental y de un soporte legal adecuado. Este conocimiento había sido adquirido, entre otras vías, por su activa participación en los foros internacionales (García González y Guerrero, 2018). Cuando la siguiente generación, formada por nombres como Fernando García Mercadal, Pedro Bidagor o el que luego sería su colaborador en el Ayuntamiento de Madrid, Gaspar Blein, tomó el relevo, hizo lo propio, al mismo tiempo que lo enriqueció con nuevas ideas e instrumentos, más allá de los complejos avatares históricos que le tocó vivir.

En la portada del primer número de la revista española «AC. Documentos de Actividad Contemporánea», órgano de difusión del Grupo de Arquitectos y Técnicos para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC), aparece la noticia de la publicación de un artículo sobre el ensanche de Ceuta -el artículo sería finalmente publicado en el número 2 de la mencionada revista- firmado por el arquitecto Fernando García Mercadal. Contenía la descripción de su propuesta, elaborada en colaboración con su colega alemana Erna Foertsch, que había resultado ganadora del concurso de ensanche convocado por las autoridades municipales de Ceuta en 1928. A pesar de las loas a la calidad del proyecto, sería finalmente rechazado “por no tener condiciones suficientes para ser desarrollado” (Ayuntamiento de Ceuta, 1933, p. 71), sin entrar a especificar cuáles eran esas condiciones. La Junta Municipal de Ceuta, que detentaba la autoridad civil de la ciudad, convocó un nuevo concurso de extensión de la ciudad el 12 de julio de 1930.

Las autoridades locales ceutíes necesitaban disponer de un plan de ordenación urbana debido, principalmente, a tres factores: la obligación marcada por el ordenamiento legal vigente, la necesidad de dotar a la ciudad de un parque de vivienda económica para la clase obrera, y, finalmente, la aspiración a convertirse en la puerta entre Europa y África a través de sus instalaciones portuarias.

La figura legislativa a que se sometía la vida municipal española, y el urbanismo como una de sus principales competencias, era el Estatuto Municipal,

aprobado en 1924 (Bassols, 1973). El Estatuto Municipal obligaba a cualquier municipio de más de 10.000 habitantes¹ y una tasa de crecimiento de población del 20% en el periodo comprendido entre 1910 y 1920 a la redacción de planes de ensanche o extensión -los términos “ensanche” y “extensión” se utilizaban indistintamente en el articulado del texto legal sin matices de diferenciación- para ordenar su crecimiento. Ceuta se encontraba entre los 64 municipios españoles que cumplían las dos condiciones y, por tanto, estaba obligada a plantear un plan de ensanche o extensión. Para ello, las autoridades municipales disponían de un plazo máximo de cuatro años. Por otra parte, las operaciones de reforma interior en el urbanismo español seguían el básico instrumental de alineaciones y rasantes, entre el que destacaba la propuesta de la “Gran Vía” como operación estrella de *sventramento* de los centros históricos de las principales ciudades.

La necesidad de vivienda económica, casi siempre de alquiler, era una de las mayores preocupaciones en las corporaciones municipales españolas. De hecho, en el casco urbano de Ceuta se hacinaba desde hacía tiempo una significativa población en condiciones insalubres (Alarcón, 2006). Una crónica del diario «ABC» de 1912 nos ilustra sobre cómo se acometían las soluciones a estos problemas con un proceso de gentrificación del centro urbano: “En el centro de la villa había un barrio infecto, compuesto de chozas miserables, que constituía un foco peligroso para el vecindario, y el general Alfau, con el fin de facilitar el derribo y desaparición de aquellos tugurios, hizo construir una barriada sana al pie del fuerte Alfonso XII [en el exterior del casco urbano], donde trasladáronse los habitantes de aquellas chozas, y hoy se edifican admirables casas en los solares resultantes”.

La única iniciativa legal a nivel nacional sobre vivienda social era la Ley de Casas Baratas de 1911, modificada en 1921 y en 1923, gestionada por el Instituto de Reformas Sociales, dependiente del Ministerio de Trabajo. Esta legislación definía el concepto de “casa barata” mediante una limitación del valor total de la inversión de la vivienda y unas premisas de carácter higiénico y de construcción. Podían beneficiarse de las ayudas económicas las empresas privadas, los individuos y las corporaciones públicas, pero manteniendo como beneficiarios preferentes a las sociedades cooperativas obreras. El Estado no supo poner en marcha los medios disponibles para abordar con decisión a nivel nacional la solución a un problema que siempre se acometía desde la escala local (López Valencia, 1922). La construcción de nuevas barriadas no podía llevarse a cabo sin la disponibilidad previa de terrenos, para lo que era necesario que los municipios promovieran su planificación urbanística y su financiación. Así, los intentos llevados a cabo en Ceuta para implantar una ciudad-satélite en 1927, denominada Loma Larga, habían representado una experiencia fallida por la inviabilidad económica (García González y Guerrero, 2014).

¹ Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, en 1920 había 9.260 municipios en España, de los cuales 284 tenían más de 10.000 habitantes.

Las autoridades municipales ceutíes estaban inmersas también en solventar los problemas de financiación de obras municipales de reforma interior de carácter puntual y modernizar las infraestructuras públicas, que incluían, en primer lugar, el saneamiento, el suministro de agua, la pavimentación y la iluminación de las calles.



Fig. 1. Vista general de Ceuta desde el monte Hacho, 1929. Fuente: Fondo Calatayud. Ceuta Patrimonio Digital.

2. CEUTA: UNA CIUDAD DE FRONTERA

Ceuta es una ciudad portuaria española situada en el norte de África, en el extremo oriental de la península Tingitana, en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar. Su privilegiada situación geográfica la convierte en una puerta entre Europa y África. Desde distintos puntos de vista, la singular localización de Ceuta, en la encrucijada entre dos mares (el océano Atlántico y el mar Mediterráneo) y dos continentes (África y Europa) justificaba ampliamente el interés suscitado por la ciudad. No es una ciudad colonial, sino de frontera. De hecho, el Protectorado español, constituido con la firma del convenio hispano-francés del 27 de noviembre de 1912 que instituía el Protectorado español en Marruecos (cuyas bases fueron establecidas en las conversaciones iniciadas en Algeciras en 1906, como administración de la acción colonizadora española en el norte de África) no incluía a las ciudades de Ceuta y Melilla. Ambas ciudades no eran concebidas como pertenecientes a estructura colonial alguna, sino como dos ciudades españolas geográficamente situadas en el norte del continente africano, presentando el estatus

de plaza fuerte o ciudades soberanas desde el siglo XVI. Su estructura política era plenamente española, sin obviar las singularidades derivadas del contexto de ambos enclaves.



Fig. 2. Elaboración propia sobre el plano de la ciudad de Ceuta realizado por el U.S. Army Map Service, 1943. Fuente: http://www.lib.utexas.edu/maps/ams/morocco_city_plans

La ciudad de Ceuta presenta tres zonas diferenciadas (Gordillo, 1984). La primera, el monte Hacho, corresponde al extremo de la península. Cuenta con una escarpada orografía, lo que ha dificultado su urbanización y permitido su consideración como espacio de especial interés natural. La segunda, el istmo peninsular, es donde se desarrolla propiamente la ciudad. Su parte más estrecha constituye la ciudad antigua, enteramente fortificada, que se ensancha hacia el monte Hacho con colinas suaves en el lado norte y acantilados al sur. En este ensanchamiento se desarrolló la primera expansión de la ciudad, la llamada “Almina”. La tercera, el Campo Exterior, es donde se produce el contacto de la península con el continente africano, caracterizado por una sucesión de colinas más o menos pronunciadas que permiten la edificación en las áreas suaves y hace necesario un tratamiento singular en las zonas más escarpadas. Su conexión con la ciudad fortificada a través de un solo puente convertía al istmo en una auténtica isla. La justificación de esta escasa conexión entre el Campo Exterior y el istmo partía históricamente del problema de la inseguridad que presentaba esta zona ante las constantes escaramuzas militares con las tribus locales marroquíes y sus cambiantes límites fronterizos. Esta situación se mantuvo hasta la firma de la paz con Marruecos en 1927.

3. LOS PROTAGONISTAS DEL CONCURSO DE ENSANCHE Y REFORMA DE CEUTA DE 1930

La Junta Municipal de Ceuta organizó el concurso de ensanche de la ciudad de 1930 en dos fases. En la primera, los participantes debían elaborar un anteproyecto de extensión en un plazo de 45 días a partir de la publicación de la convocatoria. De entre las propuestas presentadas se seleccionarían tres, que pasarían a una segunda fase. Esta consistiría en definir un proyecto de ejecución para el cual los finalistas tenían un plazo de seis meses. Además de facilitar la base cartográfica, se orientaba a los concursantes con especificaciones como la necesaria vinculación del comercio, la industria y el turismo con el puerto de la ciudad y las líneas férreas, para evitar la congestión y permitir el crecimiento del puerto, favorecer la conectividad de las viviendas con los edificios de servicios públicos y comerciales, y resolver la conexión de la ciudad vieja con las zonas de ensanche previstas.

La Junta Municipal no era la única entidad implicada. Desde 1928 se estaban realizando obras de ampliación en el puerto con terrenos ganados al mar, donde se habrían de desarrollar los espacios de maniobras del que se esperaba fuera el puerto de África, que tenía pendiente ser conectado con la línea férrea que unía Ceuta con Tetuán (la capital del Protectorado español, a una distancia de cincuenta kilómetros), y que había sido puesta en servicio en 1918 (González, 1921). La dependencia estatal, y no municipal, del puerto implicaba el necesario acatamiento por parte de las autoridades municipales de las disposiciones de la Junta de Obras del Puerto, entre ellas, la de prohibir cualquier intervención residencial en la nueva superficie ganada al mar, que debía ser dedicada en exclusiva a servicios portuarios y así se le había hecho saber a los concursantes.

La presencia militar tenía un carácter estructural en Ceuta, a pesar de que se había firmado la paz con Marruecos en 1927. Las autoridades militares exigieron que sus propiedades, tanto las del interior de la ciudad como aquellas dispersas en el Campo Exterior, debían ser respetadas. De ello derivaba la compleja estructura de propiedad del suelo del Campo Exterior y la obligada presencia de infraestructuras militares.

Se presentaron siete anteproyectos. El fallo del jurado bajo la presidencia del arquitecto Antonio Flórez² supuso la selección de los anteproyectos de los

² El jurado contó con la participación de los arquitectos Antonio Flórez Urdapilleta, designado por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, y Manuel Sánchez Arcas, al que se le asignó el papel de secretario técnico. A ellos había que sumar representantes de la Junta de Obras del Puerto, del Ramo de la Guerra, de la Delegación de Fomento de Tetuán, que era la capital del Protectorado español, y de la propia Junta Municipal de Ceuta. Para la segunda fase del concurso, Teodoro Anasagasti había sido el arquitecto elegido por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid como nuevo presidente. Además, se incorporaron Carlos Ovilo Castelo, arquitecto del departamento de

arquitectos Gaspar Blein (1902-1988), que contó con la colaboración de Martínez Chumillas; César Cort (1893-1978) y del equipo liderado por Pedro Muguruza (1893-1952), con Manuel Latorre y el ingeniero José Hervás.

César Cort y Pedro Muguruza eran en esos momentos, por distintos motivos, dos de las figuras más destacadas del urbanismo español. Cort era desde 1918 el primer catedrático de Urbanismo de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, en la que tuvo un papel clave como introductor de la cultura urbanística anglosajona y norteamericana, consolidada en sus contactos internacionales, especialmente con la *International Federation for Housing and Town Planning*, a través de su labor docente. Pedro Muguruza Otaño era, en 1930, un arquitecto de reconocido prestigio en Madrid por su competente trabajo profesional, que incluía el emblemático edificio del Palacio de la Prensa en Madrid, una dilatada actividad docente en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y su participación en numerosos trabajos de urbanismo. Gaspar Blein, por su parte, titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1924, era un joven técnico que comenzaba entonces su fecunda y callada labor profesional que le llevaría como funcionario municipal al Ayuntamiento de Madrid en 1933.

Los tres finalistas entregaron sus proyectos a finales de 1931. La parte gráfica comprendía perspectivas de los espacios urbanos más representativos, maquetas y planos generales y parciales del sistema de parques y jardines, de las instalaciones, del viario, de los usos del suelo y de la edificación, a los que se sumaban las memorias, los presupuestos, el pliego de condiciones y una propuesta de ordenanzas municipales.

Las infraestructuras urbanas constituyeron un capítulo importante de las propuestas, como manifiesta el trabajo presentado por César Cort, también ingeniero industrial además de arquitecto, y miembro de la Comisión Central de Sanidad³. Estaban perfectamente definidas las redes de alcantarillado, de abastecimiento de agua y de electricidad. La memoria concluía con las mediciones y el presupuesto de las nuevas calles, incluyendo su pavimentación, alumbrado, saneamiento y distribución de agua. En el caso de la propuesta de Gaspar Blein, el prestigioso ingeniero de caminos Eduardo Torroja firmó los proyectos de saneamiento, electricidad y abastecimiento de agua.

Construcciones Civiles de la Alta Comisaría de España en Marruecos, y José Larrucea, arquitecto que desempeñaba su trabajo profesional en el Protectorado español.

³ La Comisión de Sanidad era el único órgano de control de la administración central que imponía el Estatuto Municipal, aunque también es cierto que el control de esta comisión excedía con creces el carácter sanitario o higiénico, entrando a cuestionar algunos puntos estrictamente proyectuales.

PROPUESTA DE GASPAR BLEIN	PROPUESTA DE CÉSAR CORT	PROPUESTA DE PEDRO MUGURUZA, JOSÉ HERVÁS Y MANUEL LATORRE
<p>01.- Siete cartulinas con tipos de viviendas.</p> <p>02.- Una perspectiva interior de vivienda.</p> <p>03.- Plano a escala 1:2000 de distribución general de los tipos de viviendas.</p> <p>04.- Perspectiva de estudio de una manzana de viviendas.</p> <p>05.- Id. de un bloque de viviendas obreras.</p> <p>06.- Plano general de alcantarillado, agua y luz. E 1:500</p> <p>07.- Cuatro cartulinas con perfiles transversales de calles.</p> <p>08.- Perspectiva de estudio de volúmenes.</p> <p>09.- Id. escalinata calle de la Paz.</p> <p>10.- Id. Estación y zona del Puerto.</p> <p>11.- Cartulina con el plan regional.</p> <p>12.- Seis fotografías de la maqueta presentada.</p> <p>13.- Maqueta de una parte de la Zona de Ensanche.</p> <p>14.- Plano general del trazado. Escala 1:500</p> <p>15.- Plano del sistema de parques y jardines. Escala 1:2000</p> <p>16.- Plano nomenclatura de calles. Escala 1:2000.</p> <p>17.- Plano de zonas. Escala 1:2000</p> <p>18.- Plano de vías de tráfico urbano. Escala 1:2000</p> <p>19.- Plano de distribución de tráfico urbano. Escala 1:2000</p> <p>20.- Cartulina de gráficos comparativos con las principales características de zonas.</p> <p>21.- Cartulina con plano de la Gran Vía. Escala 1:500</p> <p>22.- Plano parcelario. Escala 1:500</p> <p>23.- Plano de la Red de telefonía. Escala 1:2000</p> <p>24.- Id. Id. de abastecimiento. Escala 1:2000</p> <p>25.- Id. Id. de saneamiento. Escala 1:2000</p> <p>26.- Id. Id. eléctrica, alta, tensión y servicio privado.</p> <p>27.- Plano de la Red de alumbrado público.</p> <p>28.- Memoria de saneamiento, general, de abastecimiento, alumbrado y la Gran Vía, Planos y anejos de alumbrado, Perfiles de calles, Pliego de condiciones facultativas y presupuestos.</p>	<p>01.- Plano general de parques, jardines y alcantarillados, Escala 1:2000</p> <p>02.- Plano general de Ensanche y Reforma interior de Ceuta, Escala 1:500, 12 tableros</p> <p>03.- Plano general de distribución de aguas y vías arteriales, Escala 1:2000</p> <p>04.- Cartulinas (seis) de diferentes perspectivas urbanas, de 90x60 cm.</p> <p>05.- Cartulinas (cuatro) de otras tantas perspectivas (acuarelas).</p> <p>06.- Perspectivas en rojo (dos) correspondientes al Estadio y Grupo Escolar de Loma Larga.</p> <p>07.- Perspectivas (cuatro) de patios interiores, grupo de viviendas y detalles del Cristo.</p> <p>08.- Perspectivas (cuatro) de varios motivos (bloques).</p> <p>09.- Perspectivas de conjunto a lápiz (dos) fondo gris.</p> <p>10.- Fotografías (cuatro) y acuarelas comparativas (cinco) de distintos lugares de la población y afueras.</p> <p>11.- Carpetas (cinco) con planos generales a escala 1:500, divididos en hojas de: alumbrado, aguas, nuevo trazado, alcantarillado y plano en tela original.</p> <p>12.- Carpetas (cuatro) con datos del nuevo trazado, distribución de aguas, alumbrado y alcantarillado (detalles y perfiles)</p> <p>13.- Tomos (cinco) con las mediciones, presupuestos y memorias de alcantarillado, agua, luz, pavimentación y ordenanzas edificatorias.</p>	<p>01.- Plano general del Ensanche, Escala 1:500 con tres fotografías.</p> <p>02.- Plano general del Ensanche, Escala 1:2000</p> <p>03.- Perfil longitudinal de la Carretera de la Almadraza al Llano de las Damas.</p> <p>04.- Perfiles transversales de lo anterior.</p> <p>05.- Cartón con detalles del Puente de la Muralla.</p> <p>06.- Cartón con detalle del Viaducto en la calle de este nombre.</p> <p>07.- Cartón con perspectiva de la Carretera de la Almadraza al Llano de las Damas.</p> <p>08.- Cartón con perspectiva convencional (arranque Gran Vía)</p> <p>09.- Cartón con detalle de escudo de entrada a la Ciudad.</p> <p>10.- Cartón con detalles de la ampliación del P. del Cristo.</p> <p>11.- Perfil longitudinal desde la Avenida que empieza en la Plaza de África y termina en Regulares.</p> <p>12.- Cuatro tableros con perfiles longitudinales de calles.</p> <p>13.- Memoria.</p> <p>14.- Presupuesto general.</p> <p>15.- Mediciones y presupuesto de ampliación P. del Cristo.</p> <p>16.- Mediciones y presupuesto de la nueva puerta de entrada a la población.</p> <p>17.- Mediciones y presupuesto de la Avenida principal de entrada a la Ciudad.</p> <p>18.- Mediciones y presupuesto de la Avenida del Puerto y C. Puntillo.</p> <p>19.- Mediciones y presupuesto del Viaducto.</p> <p>20.- Mediciones y presupuesto de la Carretera de la Almadraza al Llano de las Damas.</p> <p>21.- Doce pliegos de mediciones y presupuestos de calles.</p>

Fig. 3. Documentación presentada al concurso de Ceuta de 1930. Fuente: Elaboración propia.

Las perspectivas que ilustran los tres proyectos transmitían una imagen que oscilaba entre la evocación neoárabe, castiza y mediterránea, de la propuesta del equipo de Pedro Muguruza, con profusión de arcadas y pinceladas vegetales, a la más conservadora de César Cort, de corte clasicista y académico, pasando por la racionalista presente en la propuesta de Gaspar Blein, propia de la nueva generación a la que pertenecía el arquitecto.

El 9 de enero de 1932 se reunió de nuevo el jurado, esta vez bajo la presidencia del arquitecto Teodoro Anasagasti⁴. El jurado elaboró un minucioso informe técnico donde se exponían los diferentes aspectos analizados y la argumentación que sustentaba la valoración crítica de cada una de las propuestas seleccionadas. El formato de tablas comparativas en el que se presentaban estos informes evidenciaba las semejanzas y las diferencias de las propuestas. Tras este exhaustivo estudio comparativo, el jurado emitió su dictamen, en el que se declaraba que el proyecto ganador era el de Gaspar Blein, con un premio de 45.000 pesetas. Los proyectos de César Cort y Pedro Muguruza fueron premiados, respectivamente, con sendos accésits de 20.000 y 10.000 pesetas, en base a la alta calidad de sus propuestas.⁵

4. SOBRE EL *REGIONAL PLANNING*, LA GESTIÓN DEL SUELO Y EL *ZONING*

En el acta del jurado se incluyeron unas recomendaciones para la puesta en marcha del proyecto que tenían que ver con dos aspectos que reafirmaban la progresiva consolidación de un nuevo utillaje por parte de los urbanistas españoles; recomendaciones en las que se incitaba a abordar las cuestiones de la gestión de suelo y la elaboración de un plan regional centrado en las comunicaciones.

La primera recomendación consistía en que un técnico de confianza del equipo ganador realizase un viaje a las principales ciudades del contiguo Protectorado francés para tomar referencia de la política de gestión del suelo allí desarrollada (Diz, 1929). Su política urbanística era más avanzada que la de la propia Francia.

⁴ Sobre Teodoro Anasagasti véase AA. VV. (2003), «Anasagasti. Obra Completa», Madrid, Ministerio de Fomento, y Jesús Azpiroz (2002), «Un arquitecto olvidado: Teodoro Anasagasti», en «Fabrikart: arte, tecnología, industria, sociedad», núm. 2, pp. 18-29.

⁵ El concurso de extensión de Madrid de 1929 repartió 300.000 pesetas entre los siete proyectos premiados. A diferencia de los criterios actuales, entonces se intentaba repartir la dotación económica lo más posible entre los concursantes para compensarles de los ingentes esfuerzos realizados.



Fig. 4. Vista parcial del contexto geográfico de Ceuta en el Protectorado español en Marruecos, 1924. Fuente: Madrid, Sogeres (Sucesor) R. Llord, 1924. Barcelona, Artes Gráficas S. A. Henrich y Cía.

A su llegada al Protectorado francés en 1914, el mariscal Hubert Gonzalve Lyautey promulgó un *dahir*⁶ (figura legislativa marroquí con carácter de rápida ejecutoria) destinado a regular la actividad urbanística, que contenía reglamentaciones sobre el plan de ciudad, la creación de diferentes modalidades de grupos de habitación y el reglamentación de construcción. Además, añadía poderes especiales de expropiación, e incluyó la novedosa figura de las asociaciones sindicales de propietarios urbanos. Estas asociaciones servían para establecer un procedimiento de redistribución de los beneficios y de las cargas entre los propietarios de los terrenos derivados de la reparcelación.

El criterio base de los trabajos de intervención urbanística francesa, bajo el liderazgo del arquitecto Henry Prost, fue la separación entre las comunidades autóctonas y europeas, aduciendo razones “políticas, económicas, sanitarias, edilicias y estéticas” (Prost, 1931, p. 65). Se respetaron las medinas procurando intervenir en ellas lo menos posible, se dejaron aisladas, y a su alrededor se dispusieron habitualmente servidumbres de zonas no edificadas para conservar las vistas más características y se yuxtapuso la ampliación de la ciudad según los nuevos criterios técnicos europeos. Como rasgos identificativos del urbanismo

⁶ Dahir du 16 avril 1914 relatif aux alignements, plans d'aménagement et d'extension des villes, servitudes et taxes de voirie.

europeo estaban los grandes paseos, las plazas y los jardines, las instalaciones urbanas y la implantación de modernos servicios de transporte público como autobuses y tranvías. Se obligaba también a una especialización funcional de barrios comerciales, industriales, de ocio y residenciales. Por último, se exigía reservar suelo para un futuro crecimiento.

El hecho de mantener los barrios autóctonos también se muestra en el utillaje urbanístico español. Así, en el proyecto de César Cort se marcaba una delimitación para el denominado “barrio moro”, en la zona comprendida entre el foso del recinto amurallado y la primera zona del ensanche en Ceuta. Esto no implicaba una despreocupación de las autoridades por dotar a las ciudades de nuevos barrios destinados a la población indígena, como demuestran las propuestas para los barrios “indígenas” de Casablanca (Cohen, 2002).

El acta del jurado especificaba la necesidad de abordar de un modo más completo las bases para el desarrollo de un plan regional. Desde finales de los años veinte, algunos de los planes de extensión urbana propuestos para ciudades españolas contenían un documento esquemático correspondiente a la escala regional. Se expresaba gráficamente mediante la representación de los asentamientos del territorio más inmediato como una corona de ciudades-satélite alrededor de la ciudad objeto del plan. En este sentido, las propuestas tenían más que ver con el modelo italiano (Calabi, 1988), que basaba el plan regional en la mejora de las infraestructuras de comunicación.

Las diferentes propuestas de carácter regional presentadas para Ceuta comprendían exclusivamente las infraestructuras de comunicación con el resto de las ciudades de su entorno norteafricano. Se consideraba que era la manera de potenciar el papel de la ciudad como nodo de comunicaciones a escala regional entre España y las ciudades del norte de África, lo que podría afectar directamente a su desarrollo territorial. El ferrocarril era el gran vertebrador del norte de África, pero las carreteras anticipaban el ineludible éxito del automóvil. César Cort destacó en su propuesta la construcción de una autopista entre Ceuta y Tetuán y las novedosas posibilidades que abría para la ciudad norteafricana el desarrollo técnico de los medios de transporte, incluyendo el establecimiento de bases de aeroplanos e hidroplanos en su propuesta.

El concepto anglosajón de *regional planning*, vinculado a la información geográfica, se había formalizado en España al tiempo que se indagaba sobre los recursos y paisajes naturales, a través de dos iniciativas presentadas en 1932. En primer lugar, la Generalitat de Catalunya publicó el *Plá de distribució en zones del territori catalá (regional planning). Examen preliminar i solucions provisionals*⁷, donde se hacía referencia al Plan Regional de Doncaster de 1920 de Patrick Abercrombie y Henry Johnson. La región catalana se cartografió con un predominio de la utilización de manchas como forma de representación gráfica.

⁷ Sobre este plan véase Manuel Ribas i Piera (1995), «Nicolau M^a. Rubió i Tudurí i el planejament regional», Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona.

También incluía los análisis demográficos, económicos y de infraestructuras, y finalizaba con la presentación de un avance de propuesta de plan. El activo papel de la Generalitat de Cataluña a la hora de publicitar el reconocimiento de su territorio, así como su actitud receptiva ante las nuevas ideas, se encuadraban en el esfuerzo de la búsqueda de una identidad propia que respaldara la identidad política, tanto de todo su territorio como de su capital -a través del Plan Macià para Barcelona de Le Corbusier y el GATCPAC-, como cabeza del pretendido nuevo Estado catalán.

Casi en paralelo, desde Madrid, se publicó el Plan Hidrológico Nacional, que se presentaba como el proyecto estrella del ministro Indalecio Prieto durante su etapa al frente del Ministerio de Obras Públicas durante la Segunda República. Se buscaba el equilibrio territorial español a través de la adecuación de la producción agraria y los asentamientos necesarios en relación con las realidades geológica, hidrológica y pluviométrica que configuraban las regiones naturales materializadas en las cuencas de los ríos. La referencia de la política de colonización del territorio llevada a cabo tiene indiscutible relación con la experiencia italiana del Agro Pontino, que afrontaba la ordenación del territorio del mundo rural bajo el prisma de la colonización. Se entendía como ordenación territorial global, es decir, económica, social, administrativa y urbanística. Habría que esperar a la posguerra española para que la Alta Comisaría de España en Marruecos intentara actuar con el mismo criterio en el Protectorado español.

El utillaje técnico utilizado por los urbanistas en Ceuta era el mismo que en otras operaciones similares llevadas a cabo en España en esas mismas fechas, donde una consideración crucial en este caso fue la adaptación al terreno de los trazados propuestos, dada la contundente orografía de la zona destinada a la extensión de la ciudad. La rígida ortogonalidad de los ensanches era cuestionada por los urbanistas españoles del momento, en cuanto chocaba con el condicionante topográfico y presentaba el problema de la identidad del lugar. El recurso habitual era deformar la retícula adaptándola a las líneas isométricas. La orografía más acusada se salvaba con túneles y pasarelas como medio de conexión, y ocupando con parques urbanos las zonas mayor desnivel. Cort, responsable también de la cátedra de Topografía, entendía esta como el recurso que ayudaba a crear la identidad del lugar mediante la silueta urbana, una de las ideas fijas presentes en las teorías urbanas “cortianas”. Se añadía también de forma común en todas ellas la técnica de rectificación de calles en el tejido urbano preexistente.

El incipiente “zoneamiento” como modo de definir las diferentes actividades del espacio urbano enlazadas por el sistema viario, relacionado a su vez con el sistema de parques, estaba también presente en las propuestas presentadas en Ceuta. El Estatuto Municipal ya marcaba directrices respecto a la zonificación. Así, en su artículo 5 establecía:

“Se estudiará detenidamente el emplazamiento de monumentos y edificios públicos agrupando por secciones o barrios las construcciones de la misma naturaleza (especialización de zonas), situándolos en lugar adecuado al servicio que han de prestar, y reservando determinados sectores para fábricas y establecimientos industriales, y especialmente para los considerados como insalubres, incómodos o peligrosos.”

La falta de claridad de la estructura zonal de las propuestas de Cort y Muguruza frente a la propuesta ganadora fue una de las razones principales por las que el jurado argumentó decidirse finalmente por la de Gaspar Blein, que aportó con gran claridad una zonificación de usos y alturas.

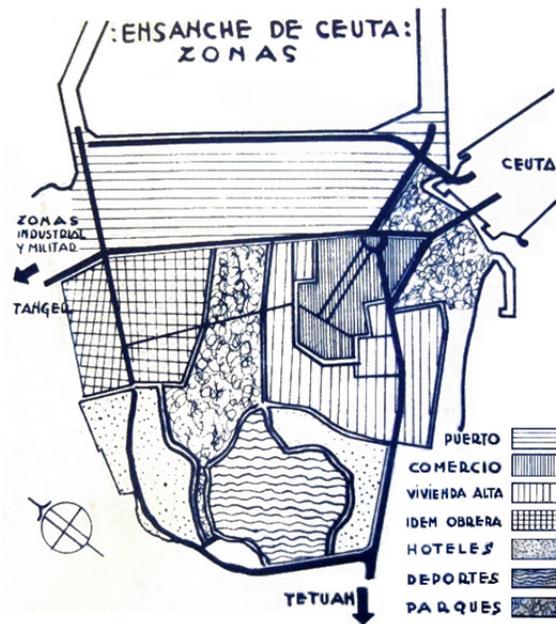


Fig. 5. Boceto de propuesta de zonificación para el ensanche de Ceuta del anteproyecto de Gaspar Blein. Fuente: Gaspar Blein, Proyecto de Ensanche, 1932. Archivo General de Ceuta.

Es en este punto donde se produce un singular conflicto. Para el trabajo de Ceuta, Cort contó con la colaboración de un joven ayudante, Pedro Bidagor (1906-1996), titulado en 1931, quien años más tarde se convertiría en uno de los principales protagonistas del urbanismo español de posguerra, en gran medida debido al encargo que recibió por parte de Pedro Muguruza de dirigir el Plan General de Ordenación de Madrid al finalizar la contienda española en 1939 (Sambricio, 2003). Tal y como el propio Bidagor explicó en una entrevista, su insistencia en la utilización del *zoning* (Mancuso, 1980) como instrumento fundamental de proyectación urbana no contó con el beneplácito de Cort (Bidagor,

1991, p. XXII). El rechazo sistemático del *zoning* como fin en sí mismo le supuso a Cort ser desterrado de entre las figuras que encarnaban las posiciones más avanzadas del momento. La teoría de Cort no admitía la zonificación más allá de la separación de la actividad fabril como medio de protección ante la contaminación generada por ella. Barruntaba que la especialización del suelo tenía como consecuencia no deseable el fomento de los desplazamientos.

La importancia dada por el jurado a la conservación del patrimonio edificatorio tenía que ver con el predominio del papel de Ceuta como plaza militar. Testimonios como las murallas de la ciudadela del monte Hacho, los restos del Afrag, un castillo del periodo merinida conocido como Ceuta la Vieja, o el foso que separa el corazón de la ciudad del continente africano nos dan cuenta de la compleja, larguísima y cambiante historia de la ciudad (VV.AA, 2013). Sin embargo, no era considerada como una de las grandes ciudades históricas españolas, y esta pudo ser la causa para justificar el acertado comentario de Anasgasti que recogió Sánchez Arcas en el Acta del Jurado:

“Nota la falta en todos los trabajos presentados de un estudio de los monumentos artísticos e históricos de la ciudad. Cree que una relación de los mismos debe existir para poder comenzar un proyecto de reforma interior de la población” (Sánchez Arcas, 1932, p. 20).

5. LA PROPUESTA DE CÉSAR CORT Y LA CULTURA URBANÍSTICA NORTEAMERICANA

César Cort⁸ basó su planteamiento en la teoría de la nucleología, cercana en su formulación a las teorías de la ciudad-jardín inglesa y de las unidades vecinales norteamericanas (VV.AA, 1975). El objetivo buscado era el de la cohesión social frente a las propuestas de segregación física, de las que se podría derivar la inestabilidad social.

El ensanche propuesto por Cort siguió las pautas indicadas en las bases del concurso, e incluyó una completa red viaria, con una vía de circunvalación y una estructura de calles perfectamente jerarquizadas, con anchos que iban de los 5 a los 45 metros. La definición de las nuevas manzanas y su parcelación respetaban en exceso las preexistencias. El jurado criticó negativamente la excesiva prudencia a la hora de proponer el derribo de la edificación existente que no presentaba un excesivo valor.

Cort también propuso establecer limitaciones a la altura de los edificios en función de la anchura de las calles. Esta relación proporcional era uno de los parámetros fundamentales que aplicó a los distintos sectores urbanos en los que dividió la ciudad, de acuerdo con las especificaciones de las ordenanzas

⁸ Sobre la figura de Cort y su obra véase García González, María Cristina (2018), «César Cort (1893-1978) y la cultura urbanística de su tiempo», Madrid, Abada Editores.

municipales de la edificación existentes: el corazón de la ciudad, la zona del ensanche y el extrarradio, franja de terreno comprendido entre el ensanche y el límite del término municipal.



Fig. 6. Elaboración propia sobre el anteproyecto de Ensanche de Ceuta de César Cort. Fuente: César Cort, Proyecto de Ensanche, 1930. Archivo General de Ceuta.

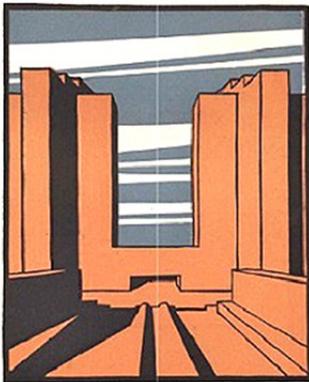
El ensanche propuesto para el Campo Exterior tenía dos partes diferenciadas. Por un lado, existía la parte estructurada en base a una continuidad en el viario y cuya malla irregular se adaptaba a la topografía. Cort utilizó su teoría de la nucleología con el trinomio iglesia-mercado-escuela como centro de la nueva zona residencial, donde las dos iglesias propuestas se convertían en los hitos de fondo de los grandes ejes estructurantes del conjunto. Los requisitos estéticos también estaban presentes, incidiendo en la relevancia de controlar aquellas manzanas que pudieran tener especial impacto tanto en la silueta de la ciudad como en sus perspectivas internas. Así, el perfil de la ciudad quedaba definido con la presencia de edificios singulares en las zonas más elevadas y en los principales ejes de perspectiva.

El establecimiento de espacios verdes, campos de juegos y de deporte y edificios públicos presentes en todas las propuestas nos remite a un interés en la cultura urbanística del momento por fomentar los aspectos sociales y de ocio a través del urbanismo.

La segunda unidad del ensanche correspondiente al Campo Exterior se proponía sobre la superficie ganada al mar con las obras de ampliación del puerto.

Esta idea chocaba, al igual que ocurriría en la propuesta de Pedro Muguruza, con las directrices establecidas por la Junta de Obras del Puerto, que prohibía cualquier intervención residencial en la nueva superficie ganada al mar, la cual debía ser dedicada de forma exclusiva a usos vinculados a servicios portuarios, tal y como sí recogió Gaspar Blein en su plan de extensión. Cort incluso propuso un pequeño ensanche en la zona colindante próxima al casco histórico sobre una considerable superficie ganada al mar, justificando la envergadura de la inversión económica que requeriría semejante intervención mediante su recuperación en forma de las plusvalías generadas por la venta de las parcelas.

ÁFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO OCTAVO

FEBRERO 1932

EL PROYECTO DE ENSANCHE EN CEUTA



Fig. 7. Portada del número de la revista «África» cuyo dibujo representa el eje principal de actividad de la propuesta de Gaspar Blein (izquierda) y página interior con la misma propuesta (abajo) y la zona del ensanche del puerto de la propuesta de César Cort (arriba). Fuente: Revista «África», febrero, 1932.

Desaparecido el condicionante topográfico, la propuesta contiene una rígida estructura ortogonal cuyo eje longitudinal tenía como centro una plaza mayor porticada con reminiscencias clásicas y escurialenses en su lenguaje arquitectónico. Las imágenes urbanas de las nuevas arquitecturas propuestas estaban próximas a la arquitectura académica de corte clasicista. Esta plaza conectaba directamente con un eje transversal que partía de la estación de ferrocarril.

César Cort propuso como novedoso elemento de ordenación urbana el uso de las manzanas americanas, las *superblocks*, donde tomó como referencia algunas intervenciones que se habían llevado a cabo en los “alrededores de Nueva York”

(Cort, 1930, p. 6) en esos años, como especificó en la memoria de su anteproyecto. Aunque no detallaba los ejemplos utilizados, indudablemente aludía a Sunnyside Gardens y a Radburn, de Clarence Stein y Henry Wright.

Para Cort, la aportación más singular de la manzana americana consistía en la separación del tráfico rodado y del tráfico peatonal. En su propuesta mantuvo la disposición perimetral de la edificación residencial y la liberación del espacio central. En algunas ocasiones, el edificio escolar se situó en la edificación perimetral, quedando asignado el espacio central al campo de recreo o deportes, jardín u otros usos similares. El acceso peatonal a las viviendas se producía desde el interior de la manzana, con sendas peatonales que se contrapeaban con el tráfico rodado del viario a modo de *cul-de-sac*. La consecuencia más directa de esta estructura propuesta era la gran dimensión de las manzanas resultantes.

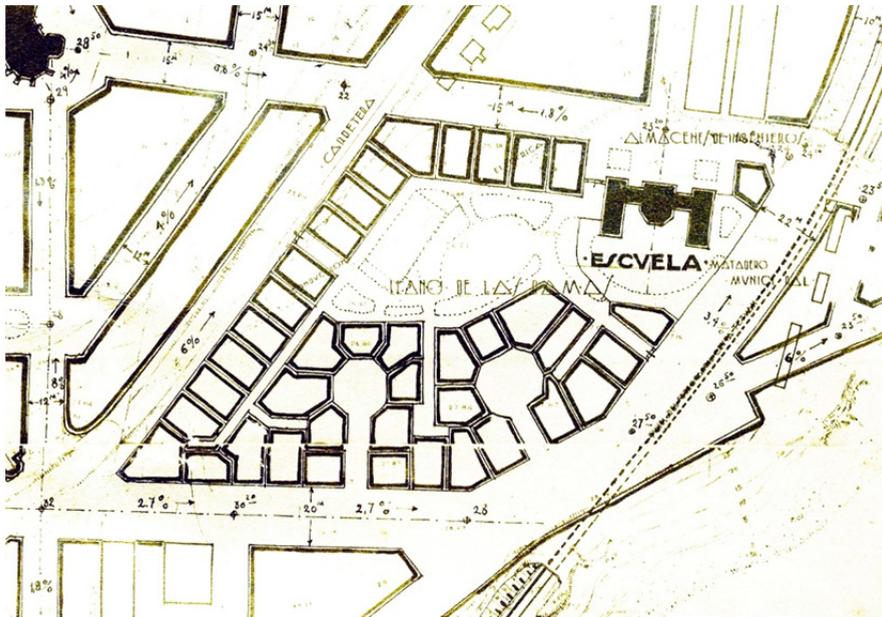


Fig. 8. Detalle de una de las manzanas americanas del Anteproyecto de Ensanche de Ceuta de César Cort. Fuente: César Cort, Anteproyecto de Ensanche de Ceuta, 1930. Archivo General de Ceuta.

No era la primera vez que Cort proponía este tipo de manzanas. Las había utilizado en su propuesta para los nuevos barrios que elaboró para el concurso de extensión de Madrid en 1929, realizada junto al urbanista alemán Josef Stübben. Las grandes manzanas americanas distribuidas por la ciudad constituyeron una de sus singulares aportaciones al concurso madrileño. Su objetivo no era construir toda la extensión de la ciudad a base de agrupaciones de manzanas americanas, sino que fueran situadas entre otras manzanas convencionales. Se localizaron en las zonas

periféricas del nuevo espacio urbano proyectado, próximas a dotaciones de entidad como parques, zonas deportivas u otros equipamientos. En el caso de Ceuta, las dos manzanas propuestas se situaban una en el borde sur del ensanche, cerca de la zona verde de la bahía sur, y la otra en el norte, vinculada a la zona deportiva prevista en la hípica. Cort no se planteó en ningún caso las manzanas americanas como un recurso seriado ni jerárquicamente estructurado; se trataban de espacios urbanos independientes con identidad propia, de los que reniega del concepto de zonificación.

6. LA PROPUESTA DE PEDRO MUGURUZA, MANUEL LATORRE PASTOR Y JOSÉ HERVÁS COMO PREÁMBULO DE LOS FUTUROS TRABAJOS DE POSGUERRA

Dada la localización norteafricana de la ciudad, para el desarrollo del proyecto parecía lógico contar con profesionales conocedores del entorno, por lo que para el concurso de extensión de Ceuta Pedro Muguruza contó con la colaboración de José Hervás, ingeniero civil afincado en la ciudad, y Manuel Latorre, arquitecto titulado por la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1924, que en esos momentos estaba desarrollando su labor profesional desde Tetuán, en la zona occidental del Protectorado español (Bravo, 1996). Manuel Latorre Pastor había participado en la propuesta ganadora del concurso de extensión de Salamanca de 1925, en un equipo dirigido por Cort. El proyecto no se desarrolló: la razón última del fracaso fue la oposición frontal de la poderosa Cámara de la Propiedad Urbana, garante de los intereses fundiarios de los propietarios de los terrenos. Se constataba así el poco éxito que tuvo durante esos años la aplicación práctica en materia urbanística del Estatuto Municipal (Terán, 1982).

La propuesta del equipo de Pedro Muguruza para Ceuta, de la que se conservan solo algunos bocetos, partía de una composición urbana de tipo académico en base a unos claros ejes viarios que intentaban adaptarse tanto a las preexistencias como a la pronunciada orografía, que cuando era necesario se salvaba mediante la construcción de un viaducto y el escalonamiento de las calles secundarias. Las manzanas eran irregulares, excepto las de la zona de ampliación del puerto, donde, al igual que Cort, propuso una trama ortogonal. Banca, compañías navieras y deportes son los usos dotacionales asignados a este entorno. El gran eje perpendicular al mar de la zona del ensanche portuario se convertía en el más significativo de su propuesta. Paralelo al mar proyectó un paseo formado por una doble fila de árboles. La nueva edificación tenía forma de bloques lineales de dos a tres alturas con una sucesión de arcadas en doble plano de fachada en su planta baja, a modo de soportales, que daban lugar a un marcado juego de sombras.

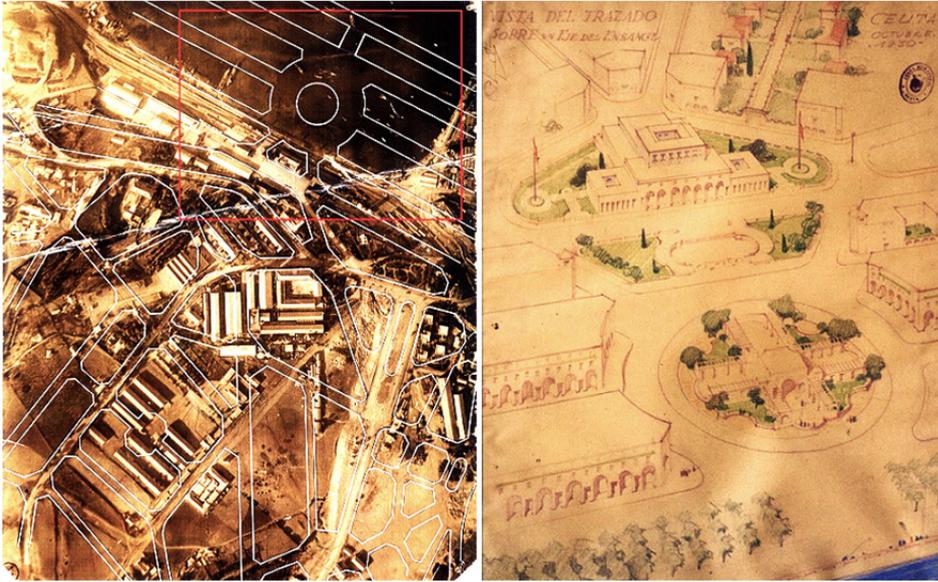


Fig. 9. Detalle del ensanche de la zona portuaria de la propuesta de Pedro Muguruza. Fuente: Pedro Muguruza, Proyecto de Ensanche de Ceuta, 1932. Archivo General de Ceuta.

El lenguaje arquitectónico utilizado en los edificios propuestos quedaba de manifiesto en la presencia de arcadas de medio punto y pórticos de inspiración musulmana entre pinceladas de vegetación. La mano del versátil Latorre Pastor está muy presente en esa utilización ecléctica del lenguaje, que por otra parte era frecuentemente utilizado por los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid durante los años veinte en cualquier proyecto que tuvieran que ver con ciudades de origen árabe. El uso de las arcadas porticadas con presencia de vegetación daba una tónica colonial al conjunto que contrastaba con la imagen de las otras propuestas, como la de Cort, más clasicista, y la de Blein, de corte racionalista. Las viviendas aisladas, unas con cubierta plana y otras a cuatro aguas, presentaban en su arquitectura, junto al uso de torreones, algunas reminiscencias de la arquitectura hispanomusulmana. En la propuesta se definían, a modo de esbozo, algunos edificios dotacionales como un estadio y una gran manzana denominada zona escolar, que comprendía escuela e instituto.

En lo que respecta a la operación de reforma interior, se basaba en la rectificación del viario existente con una Gran Vía y la continuidad del frente edificado. Propuso también la apertura de una nueva puerta en la muralla, con un marcado aire renacentista, para facilitar el acceso al casco urbano desde la zona de ensanche de la ciudad. El nuevo puente tenía continuidad como eje principal en la Plaza de África, centro histórico de la ciudad. El acceso existente se mantenía como paso directo al puerto y a la nueva zona de ensanche del puerto. Lo cierto es que la participación en este concurso supuso para Pedro Muguruza la apertura de un nuevo

ámbito de trabajo, que continuó no sólo en Ceuta sino en todo el Protectorado español.

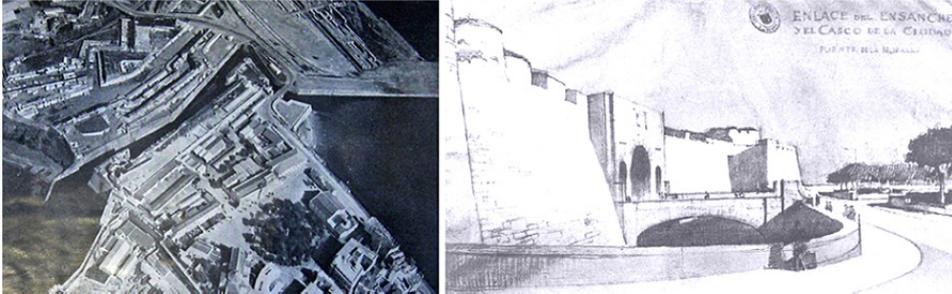


Fig. 10. Perspectiva del nuevo puente que uniría el ensanche con el casco urbano de Ceuta según la propuesta de Pedro Muguruza. Fuente: Pedro Muguruza, Proyecto de Ensanche de Ceuta, 1932. Archivo General de Ceuta.

7. LA PROPUESTA GANADORA DE GASPAR BLEIN ZARAGOZA Y MANUEL MARTÍNEZ CHUMILLAS: LA NUEVA GENERACIÓN TOMA EL RUMBO DE LA PROFESIONALIZACIÓN

Desde 1926 el arquitecto Gaspar Blein Zarazaga⁹ venía ocupando la plaza de arquitecto segundo jefe de la Oficina Técnica de Obras de Ceuta, bajo la dirección del también arquitecto Santiago Sanguinetti (1875-1929). Permaneció tres años en el cargo hasta que en 1929 pasó a desempeñar el cargo de arquitecto municipal de Murcia, con la responsabilidad de dar continuidad al proyecto de extensión de la ciudad realizado por César Cort (Cort, 1932) en 1926, y que entonces se encontraba paralizado. La vacante que dejó en Ceuta fue ocupada, tras superar el correspondiente concurso público, por su hermano José Blein, que desde 1927 colaboraba con él en el estudio de arquitectura que mantenía abierto en Ceuta.

En el proyecto de extensión de Ceuta de Gaspar Blein también participó Manuel Martínez Chumillas, uno de los miembros del Grupo Centro del GATEPAC, que además había realizado alguna obra en Tánger, como el edificio Goicoechea. Martínez Chumillas y Blein colaborarían después puntualmente en otros trabajos de urbanismo, como su participación conjunta junto al arquitecto Germán Valentín en el concurso de extensión de Logroño en 1935. Además, ambos arquitectos trabajaron durante los años treinta como técnicos para la empresa Agromán. De hecho, fue la revista «Obras», editada por la propia empresa, la que publicó un artículo en 1932 en el que Gaspar Blein explicaba su propuesta para Ceuta (Blein, 1932).

⁹ Sobre la figura de Cort y su obra véase Sánchez de León, Vicente (1991), “Historia del urbanismo contemporáneo español. Gaspar Blein Zarazaga”, en «Urbanismo», núm. 12, enero, pp. 92-98.

Era habitual que fueran las empresas promotoras o constructoras las que soportaran a los arquitectos o ingenieros que presentaban las propuestas de los concursos. Así, en 1927, año de la pacificación del Protectorado español, una constructora española, la Empresa General de Construcciones, S. A.¹⁰, que buscaba nuevas oportunidades de negocio y mercado, encargó a dos jóvenes arquitectos madrileños que contaban ya con un cierto renombre y bagaje profesional, Luis Blanco Soler y Rafael Bergamín, realizar un estudio in situ por las principales ciudades del Protectorado español para ver la posibilidad de expandir a Marruecos las actividades de la constructora. Comenzaron su andadura norteafricana por Ceuta, donde la empresa sometió a consideración de la Junta Municipal una instancia firmada por los arquitectos en la que se comprometían a realizar los estudios necesarios para abordar los proyectos de extensión y reforma de la ciudad. De hecho, la propuesta de los arquitectos resultó ganadora en el concurso de ensanche de Ceuta de 1927, finalmente no ejecutado.

El concienzudo trabajo desarrollado por Blein barría un amplio espectro de temas y escalas de trabajo, dejando patente la cada vez mayor profesionalización que mostraban los trabajos urbanísticos. Partía de un esbozo a escala regional y llegaba hasta la estandarización de la estructura constructiva de los nuevos edificios de viviendas propuestos. La falta de madurez profesional de la técnica urbanística se evidencia en la propuesta de intervención en el centro histórico.

Si en la propuesta de Cort el lenguaje organicista “geddesiano” habla del “corazón” de la ciudad (el centro histórico), Gaspar Blein apuesta por la ciudad funcional, donde la nueva centralidad, el denominado “cerebro”, se constituye como la moderna zona de actividades económicas. Grandes edificios de veinte plantas de altura, definidos como rascacielos comerciales, se unían con bloques horizontales de cuatro alturas, que albergaban en sus plantas bajas servicios como bares y restaurantes. En ellos se localizaban las actividades comerciales, terciarias, culturales y de servicios públicos, destinados tanto a la población como a los posibles turistas. La otra gran ciudad del entorno, Tánger, políticamente dependiente de España, Francia e Inglaterra como una suerte de protectorado internacional (y con la que Ceuta aspiraba a competir) constituía un referente en su capacidad de atracción turística, actividad cuyo potencial de desarrollo económico estaba ya plenamente asumido.

El espacio urbano se estructuraba a través de una vía que partía en disposición diagonal de la Plaza de Marruecos (según la denominación de Blein), verdadero epicentro de su proyecto, localizada en el inicio del ensanche junto al puerto, el auténtico centro neurálgico que dotaba de verdadera identidad a la ciudad. En la Plaza de Marruecos confluían las principales vías de conexión de la ciudad tanto con el exterior, a través de las carreteras Ceuta-Tetuán y Ceuta-Tánger, como con el interior, a través de un nuevo puente que conectaba con la ciudad consolidada. Las

¹⁰ Garro, Eduardo (1927), “Labor de la Junta Municipal”, en «ABC», 14 de abril, p. 19.

estaciones de autobuses y de ferrocarril, vinculadas al puerto, generaban en la mencionada plaza una suerte de intercambiador puerto-ferrocarril-autobuses.

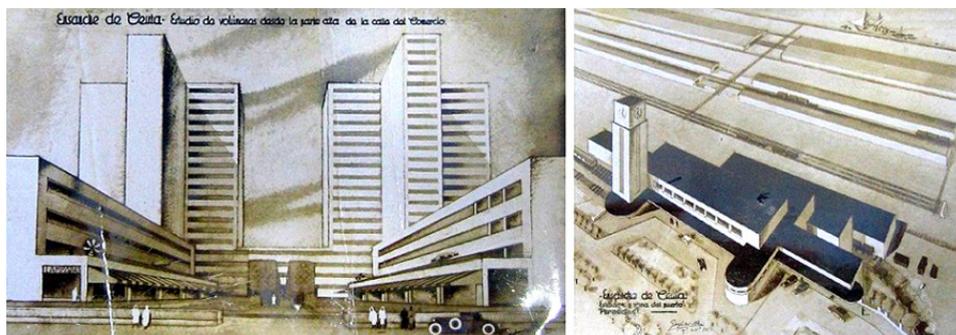


Fig. 11. Perspectiva del nuevo centro de actividad y estación de tren de Gaspar Blein. Fuente: Garpar Blein, Proyecto de Ensanche de Ceuta, 1932. Archivo General de Ceuta.

Las zonas destinadas a uso industrial y militar presentaban como rasgo común su no necesaria proximidad al centro urbano. La zona industrial se proponía en relación con el puerto y la zona destinada a vivienda obrera. Las instalaciones cuarteleras y demás dependencias militares se agruparían en la zona norte del Campo Exterior dada su buena comunicación con la apertura de una nueva vía.

Los criterios de partida para la nueva zona residencial se basaban en los principios de la ciudad funcional: la accesibilidad y la presencia del aire y del sol, además de la proximidad de las zonas verdes, por lo que en su propuesta se formulaba el modelo de bloque abierto. Incluía también completos estudios de soleamiento y ventilación de las viviendas. Para conseguirlo, descartó el uso de los patios interiores en los bloques de viviendas, ya que su presencia implicaba irremediablemente carencias en la iluminación y la ventilación de las viviendas. No permitió para los bloques un ancho mayor que la doble crujía, y proponía la orientación de los edificios buscando el máximo soleamiento y la eficaz protección de los vientos dominantes a través de la presencia de grandes masas de vegetación en los espacios libres.

Las viviendas se clasificaban según los destinatarios: zona de gran densidad, próxima a la zona comercial, con solares de gran valor económico cuya altura de la edificación sería criticada por excesiva en la valoración del jurado; zona de viviendas de lujo con hotelitos de baja densidad situados en las zonas apartadas de mayor pendiente, y zona de edificación obrera, a modo de ciudad-satélite, en suelo barato y más alejado del centro.

Blein y Chumillas presentaron una solución muy próxima a la manzana de viviendas sociales que propondrían para el concurso de viviendas de Solocoeche en

Bilbao, recogida por la revista «AC»¹¹: edificación en bloque lineal de una crujía en los lados largos de la manzana, con servicios como espacios de juego, jardines o mercado en el interior, y una baja altura en los testeros con dotaciones o comercio que cierran perimetralmente la manzana, con pasos a través de pórticos de acceso o pequeñas discontinuidades edificatorias.



Fig. 12. Estandarización de edificios y manzanas de viviendas del Anteproyecto de Ensanche de Ceuta de Gaspar Blein. Fuente: Gaspar Blein, Proyecto de Ensanche de Ceuta, 1932. Archivo General de Ceuta.

Las zonas verdes y las deportivas eran consideradas como los grandes pulmones de la ciudad y las áreas de ocio por excelencia. Blein propondría ganar algo de terreno al mar en el frente urbano dotándolo de un uso lúdico, a través de su tratamiento ajardinado y como lugar de instalación de un club náutico. Dos nuevos parques dispuestos en alternancia con las zonas de mayor densidad urbana y con la dirección de los vientos dominantes enlazaban en la parte norte del ensanche con la masa de vegetación que limitaba la zona portuaria, con lo que se daba continuidad al sistema de espacios verdes. En la zona sur, se desarrollaba un “parque urbanizado”¹² con viviendas de lujo y hotelitos, donde se proyectarían las nuevas instalaciones deportivas formadas por el estadio, las pistas de tenis y el campo de golf. En el frente costero de la bahía sur, se seguirían conservando los históricos macizos amurallados de la ciudad, y contaría además con una playa artificial con balneario y espigón de protección.

En definitiva, el completísimo trabajo de Gaspar Blein para Ceuta era una muestra inequívoca de los principios de orden, higiene y economía, que intentó aplicar a su trabajo de urbanista. Todo ello se complementaba con una imagen de

¹¹ “Soluciones presentadas por miembros del GATEPAC al concurso de proyectos para un grupo de casas en Bilbao”, en «AC. Documentos de Actividad Contemporánea», núm. 11, pp. 34-37.

¹² La denominación de “parque urbanizado” obedecía a un concepto urbanístico de la segunda mitad del siglo XIX vinculado a los ensanches. Procedía de la transformación de un espacio verde en una zona de baja ocupación con viviendas unifamiliares destinadas a clases medias-altas; de tal manera que se preservaba una cierta calidad ambiental y se generaba un lucro entre los propietarios del suelo.

modernidad aportada por las nuevas arquitecturas racionalistas que llegaban a España a través de las publicaciones y de la presencia española en los encuentros y foros internacionales.

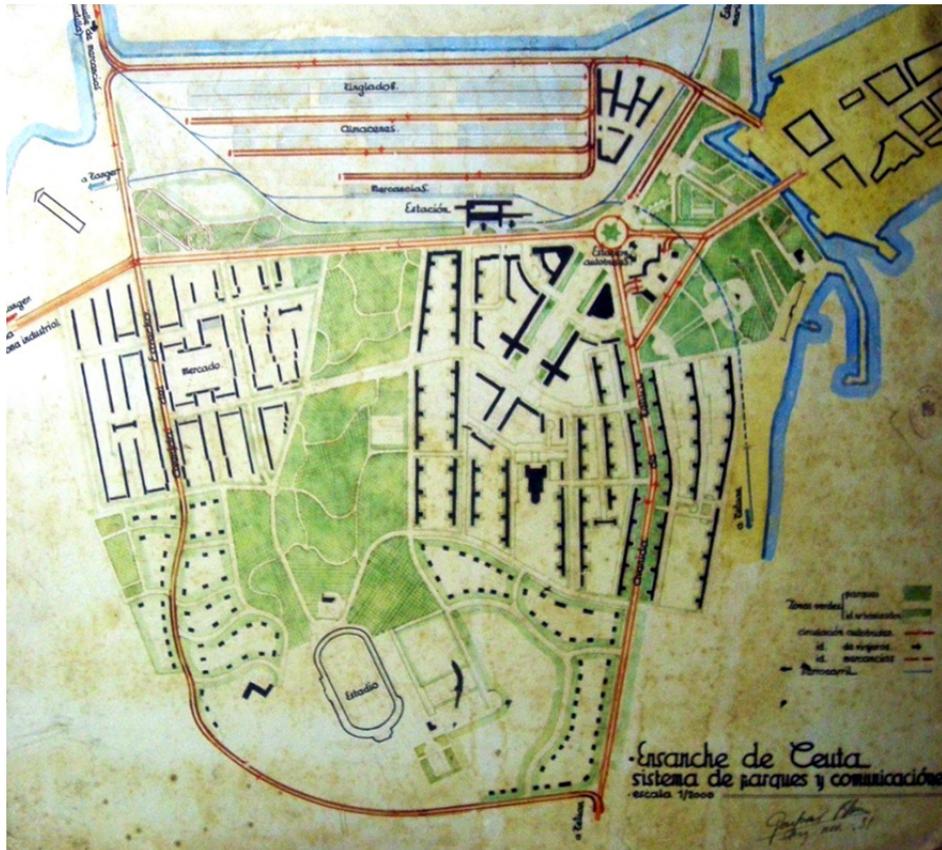


Fig. 13. Sistema de parques y comunicaciones del Proyecto de Ensanche de Ceuta de Gaspar Blein. Fuente: Gaspar Blein, Proyecto de Ensanche de Ceuta, 1932. Archivo General de Ceuta.

7. UN PLAN EN EL CAJÓN

“Deberán organizarse conferencias, y artículos en los periódicos, y renovar la propaganda en las ocasiones propicias, dando cuenta del éxito de la misma, de las construcciones que se van realizando, etc., para mantener siempre vivo el interés sobre el asunto” (Sánchez Arcas, 1932, p. 24). Con esta llamada a la difusión, a hacer partícipe a la ciudadanía y a su toma de conciencia sobre la ciudad, finalizaba el informe del jurado del concurso de extensión de Ceuta. Pero los intentos por llevar a cabo el plan de Blein fueron infructuosos y vanos ante su inviabilidad económica. Tal como habían barruntado las autoridades municipales de Ceuta, la

disponibilidad del suelo iba a ser el gran condicionante para la puesta en marcha del proyecto ganador del concurso. En la práctica era imposible realizar las numerosas expropiaciones pertenecientes al ramo militar contempladas en el proyecto ganador. La venta de las nuevas parcelas que se generarían era el único modo de financiación prevista por el plan, por lo que la propuesta quedó en el cajón. Este ambicioso plan dio al traste definitivo con el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936. Habría que esperar a la posguerra para que Pedro Muguruza volviese a Ceuta con un nuevo plan de la mano de la Alta Comisaría de España en Marruecos (Muguruza, 1945).

8. CONCLUSIÓN

Los concursos de urbanismo, el sistema empleado por los ayuntamientos españoles para el desarrollo de sus planes de extensión y reforma al amparo del Estatuto Municipal de 1924, nos permiten comparar distintas aproximaciones a una misma realidad espacial y temporal. También nos permiten analizar el modo en que los profesionales asumen como propias las diferentes formas de construir la ciudad y las ideas, y los conceptos que en ellas subyacen, vinculados a la manera en que se materializa la red transnacional de conocimientos en el urbanismo moderno.

En el concurso de Ceuta de 1930 se consolidó la visión territorial de la ciudad, aunque entendida todavía como una propuesta de mejora de las infraestructuras de comunicación. La zonificación, tanto de usos como de alturas, se mostró como una herramienta urbanística que ejemplificaba una nueva manera de definir la ciudad moderna. Un ejemplo lo constituyen las icónicas torres del “cerebro” del ensanche de la propuesta ganadora, la de Gaspar Blein, y su innovadora maqueta, que nos deja ver el protagonismo de la edificación en un plan urbanístico. En la propuesta de Blein se dejan ver también otros avances que no están presentes en las propuestas de Cort y Muguruza. La búsqueda de la seriación, centrada principalmente en la definición de la arquitectura de la vivienda, que es considerada como la unidad mínima de medida del urbanismo, justifica la exhaustiva definición de las piezas y hace suyas las premisas de la ciudad funcional de los CIAM, cuya formulación había atraído a esta nueva generación de jóvenes arquitectos. Aunque la tríada de los espacios de ocio, trabajo y vivienda estaba presente en todas las propuestas, Cort y Muguruza representaban con su trabajos la permanencia de una concepción del urbanismo de carácter más conservadora, próxima a la filosofía de la ciudad-jardín, tan difundida por la *International Federation of Housing and Town Planning*, donde el concepto cortiano de la nucleología encontró en la unidad vecinal una unidad mínima con la que construir la ciudad. Los tanteos de aproximación a la ciudad funcional en ningún caso llegaron a los proyectos de reforma interior, en los que la rectificación de calles mantuvo el protagonismo. La financiación de los proyectos, verdadero nudo gordiano que había que resolver, se confió a una errática política de gestión del suelo basada en expropiaciones y plusvalías inviables, ajenas a la realidad social y económica sobre la que se actuaba.

Por otra parte, el estallido de la Guerra Civil española supuso, en el utillaje de los profesionales de la arquitectura y del urbanismo, un debilitamiento de las tendencias y de las posiciones ideológicas más avanzadas, y definió un antes y un después en la historia de la ciudad. Las conexiones culturales de la arquitectura y del urbanismo español con el exterior se atenuaron y debilitaron, y en algunos casos se interrumpieron, debido también a la incapacidad de los distintos profesionales de impulsar sólidas y duraderas redes de comunicación entre los técnicos involucrados en la construcción de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayuntamiento de Ceuta (1933), *Memoria de Secretaría del año 1932*, Ceuta, Ayuntamiento de Ceuta.
- Alarcón Caballero, José Antonio (2006), “El chabolismo en la Ceuta de los años 30”, en VV.AA, *La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 147-242.
- Bassols Coma, Manuel (1973), *Génesis y evolución del derecho urbanístico español (1812-1956)*, Madrid, Montecorvo.
- Bidagor Lasarte, Pedro (1991), “Comentarios a las circunstancias que concurrieron en la formulación y puesta en marcha del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid”, en Diéguez Patao, Sofía, *El nuevo orden urbano: “El Gran Madrid” (1939-1951)*, Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas y Ayuntamiento de Madrid.
- Blein, Gaspar (1932), “Concurso para la urbanización del Ensanche de Ceuta”, en *Obras*, núm. 5, febrero, pp. 30-38.
- Bravo, Pascual (1952), “Homenaje a Don Pedro Muguruza Otaño”, en *Arquitectura*, núm. 132, diciembre, pp. 2-12.
- Bravo Nieto, Antonio (1996), “La mirada africana: entre el *art déco* y el clasicismo. Aproximación al arquitecto Manuel Latorre Pastor”, en *Boletín de Arte*, núm. 17, pp. 327-347.
- Calabi, Donatella (1988), “Italian Town Planning and the Idea of the City in the Early Twentieth Century”, en *Planning Perspectives*, núm. 3, pp. 127-140.
- Cohen, Jean Louis y Eleb, Monique (2002), *Casablanca: Mythes et figures d’une aventure urbaine*, Nueva York, The Monacelli Press.
- Cort Botí, César (1930), *Anteproyecto y Ensanche de Ceuta. Memoria descriptiva*. Archivo Histórico de la Ciudad Autónoma de Ceuta.

- Diz Tirado, Pedro (1929), “El urbanismo en Marruecos”, en *Revista de Obras Públicas*, num. 2491, vol. 1, pp. 473-476.
- García Mercadal, Fernando (1931), “El Ensanche de Ceuta”, en *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, núm. 2, pp. 34-35.
- García González, María Cristina (2018), *César Cort (1893-1978) y la cultura urbanística de su tiempo*, Madrid, Abada Editores.
- García González, María Cristina (2013), “César Cort y la cultura urbanística de su tiempo. Las redes internacionales y los canales de difusión del urbanismo en el periodo europeo de entreguerras”, en *Cuadernos de Investigación Urbanística, Ci[ur]*, núm. 86, marzo-abril.
- García González, María Cristina y Guerrero, Salvador (2016), “Ceuta circa 1930: the Construction of a Functional City in the North of Africa”, en Nunes Silva, Carlos (ed.), *Urban Planning in North Africa*, Surrey, Ashgate Publishing, nueva edición Routledge, pp. 73-92.
- García González, María Cristina y Guerrero, Salvador (2018), “Spain in the International Urban Networks around the First World War”, en *18th International Planning History Society Conference, Yokohama 15-19 July*, vol. 18, núm. 1, pp. 898-908.
- González del Castillo, Hilarión (1921), “El protectorado de Marruecos”, en *La Ciudad Lineal*, núm. 723, 10 de diciembre, pp. 743-744.
- Gordillo Osuna, Manuel (1972), *Geografía urbana de Ceuta*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, CSIC.
- López Valencia, Federico (1922), *El problema de la vivienda en Inglaterra*, Madrid, Instituto de Reformas Sociales.
- Mancuso, Franco (1980), *Las experiencias del zoning*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Muguruza Otaño, Pedro (1945), “Plan General de Ceuta”, en *Revista Nacional de Arquitectura*, núm. 44, agosto, pp. 281-310.
- Prost, Henry (1931), “L’Urbanisme au Maroc”, en *Urbanisme*, julio, pp. LXV-LVII.
- Sambricio, Carlos -ed.- (2003), *Plan Bidagor 1941-1946*, Madrid, Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes de la Comunidad de Madrid.
- Sánchez Arcas, Manuel (1932), *Informe de las sesiones celebradas por el Jurado calificador de los proyectos presentados al concurso de Ensanche de Ceuta*, Archivo Histórico de la Ciudad Autónoma de Ceuta.

Sánchez de León, Vicente (1991), “Historia del urbanismo contemporáneo español. Gaspar Blein Zarazaga”, en *Urbanismo*, núm. 12, enero, pp. 92-98.

Terán, Fernando de (1982), *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900-1980)*, Madrid, Alianza Editorial.

VV. AA. (1975), *La ciudad americana*, Barcelona, Gustavo Gili.

VV. AA (2013), *Al-Mansura, la ciudad olvidada*, Ceuta, Servicio de Museos de la Ciudad Autónoma de Ceuta.

AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren agradecer la colaboración prestada por José Luis Gómez Barceló, director del Archivo General de Ceuta.